

NUEVOS TIEMPOS EL ESPÍRITU DE FE

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

Efesios 1: 3 "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, ⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él"

Dios nos dice con toda claridad que fuimos escogidos en Cristo desde antes de la fundación del mundo para ser bendecidos con "TODA" bendición "ESPIRITUAL" en los lugares celestiales en Cristo Jesús.

El domingo pasado apreciábamos el maravilloso espíritu de adopción que hemos recibido de Dios y por el cual podemos clamar "Abba Padre" y pedirle en los momentos difíciles. Le hemos traído a nuestro Dios nuestra "Misión Imposible" sabiendo que nuestro Padre es el Todopoderoso, que es el Creador de Todo lo que existe y la persona más creativa. Si el Padre es así, tales también los hijos.

No hemos recibido espíritu de esclavitud sino el espíritu de adopción. El espíritu de esclavitud siempre estará enfocado hacia lo malo y te hace estar de continuo temeroso, mientras que el espíritu de adopción verá hacia arriba enfocando la grandeza y las promesas de Dios aún y cuando la misión parezca imposible.

Pero hoy quiero hablarte de otro maravilloso espíritu que proviene de Dios y que está disponible para ti el día de hoy.

DESARROLLO

1. El espíritu de fe.

2 Corintios 4: 13 "Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos"

El espíritu de fe, nos dice el apóstol Pablo, nos hace hablar de una forma muy diferente a la que habla el resto de la gente que no tiene al Espíritu de Dios. El espíritu de fe se manifiesta en nuestra boca y en nuestros ojos.

2 Corintios 4: 7" Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, ⁸que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; ⁹perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos"

2 Corintios 4: 16 "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. ¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸no mirando

nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”

Mira la boca del apóstol Pablo como hablaba: “Atribulados pero de ninguna forma angustiados”, “he estado en apuros pero no desesperado”, “me han perseguido, pero nunca he estado desamparado”, “me han derribado, pero nunca han podido destruirme”. ¡Qué gran diferencia en la boca de un hombre que tiene al espíritu de fe de cualquier otra persona ordinaria!. Regularmente para la gente tribulación es sinónimo de angustia, estar apurado es igual a estar desesperado, ser perseguido en la oficina o fábrica por los demás compañero o el jefe a causa de nuestra fe se considera a que Dios les ha desamparado, ¿y dónde está Dios se preguntan?, cuando fueron derribados por un fuerte golpe anímico, por alguna enfermedad, por una desilusión entonces la gente piensa estar destruida; pero no así quienes hemos recibido al espíritu de fe.

El espíritu de fe se manifiesta en nuestros ojos también poniendo la mirada en lo que no se ve en lugar de las cosas físicas. Puede ser que la adversidad física supere por mucho tu fuerza física y tus capacidades para enfrentarla, pero solo si tu mirada está puesta en lo que no se ve, entonces podrás saber que son muchos más los que están contigo que los que están contra ti.

Yo necesito el espíritu de fe para vivir aquí en la tierra. Una vez que lleguemos al cielo, allí no habrán adversidades ni aflicciones, pero mientras estemos aquí en la tierra la Palabra nos dice una y otra vez: “El justo vive por la fe”. Allí está nuestra vida, y quisiera que entendieras que Dios es quien te puede dar el día de hoy ese espíritu, el espíritu de fe.

Levanta tus manos y clama, pídelo, está disponible para ti. Toda bendición espiritual en los cielos han sido dadas para ti.

2. Pasemos al otro lado.

Marcos 4: 35 “Aquel día, cuando llegó la noche, les dijo: Pasemos al otro lado. ³⁶Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. ³⁷Pero se levantó una gran tempestad de viento, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba. ³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dijeron: Maestro, ¿no tienes cuidado que perecemos? ³⁹Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza. ⁴⁰Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? ⁴¹Entonces temieron con gran temor, y se decían el uno al otro: ¿Quién es éste, que aun el viento y el mar le obedecen?”

Jesús les había dado una instrucción a sus discípulos: “Pasemos al otro lado”. Con toda seguridad del otro lado encontrarían cosas mejores, pues la Palabra de Dios nos dice con claridad que la senda del justo es como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto. Así que sin duda, cuando Jesús te da una instrucción de avanzar para ir a más y salir de lo que ya has conquistado para ir por más, es porque del otro lado habrán cosas mejores.

Los discípulos, obedientes, se subieron a la barca para llegar hasta el otro lado. Pero en tanto que esto ocurría, se levantó una gran tempestad de viento que provocaba grandes olas las cuales estaban anegando la barca al punto de hundirla.

Me imagino que tronaban los rayos, el viento fuerte y el agua que azotaba la barca. Una gran tempestad los azotaba y ellos se llenaron de miedo.

¿Será que la decisión de ir al otro lado era de Dios? Mucha gente piensa que si Dios es quien dirige es imposible que hayan tribulaciones y problemas, pero de acuerdo a la Palabra de Dios esto no es así. Pablo era amado de Dios, tenía un gran poder de parte del Espíritu de Dios por el cual hacía milagros extraordinarios y sin embargo él mismo dice haber sido atribulado, azotado, perseguido, derribado.

Los discípulos, al igual que Pablo, obedecían la guía del Señor. No te confundas, no todas tus decisiones provienen de Él. Las dificultades y adversidades no son una señal de que estamos haciendo lo correcto ni tampoco lo incorrecto. Tomar decisiones de huida debido a conflictos para movernos de un lugar a otro, tomar decisiones basados en resentimientos y odios para moverte hacia otro lado, de ninguna manera será inspirado por el Espíritu Santo de Dios.

Cuando Dios nos mueve para dejar algo viejo y abrazar algo nuevo es porque nos quiere llevar a más.

Entonces, en medio de la tempestad, los discípulos fueron a Jesús y lo despertaron, Jesús entonces reprendió a los vientos y al mar y hubo grande bonanza. De un momento a otro, cuando todo parecería que no tenía remedio, es cuando acudieron a Jesús y hubo gran bonanza.

Jesús estaba allí con ellos, quizá se habían olvidado un poco de Él, pero finalmente acudieron.

a) En nuestras fortalezas o en las de Dios. Recordemos que la gran mayoría de los discípulos de Jesús eran pescadores, hombres que conocían el mar de galilea al derecho y al revés. Así que cuando inició la tempestad pensaron que podrían guiar, con su experiencia, la barca hacia un lugar seguro sin molestar al maestro.

Pero avanzó el tiempo y la tempestad se hizo más grande, la situación llegó a ser incontrolable hasta que hicieron lo correcto. Acudieron a Jesús para que su poder se perfeccionara en su debilidad.

Creo que mientras nosotros como cristianos nos sentimos capaces y fuertes para tomar decisiones y conducir a nuestras familias o economía, entonces en nada somos diferentes de las demás personas. Todos los hombres y mujeres confían en sus capacidades y fortalezas, sin embargo lo que nos distingue como cristianos es nuestra fe en una capacidad muy superior que la nuestra, en un poder que nos ha salvado y que nos puede llevar hasta las alturas. La gran diferencia entre un cristiano y una persona regular es el poder de Dios manifestado en su vida.

He podido ver que el gran error de nosotros como cristianos es persistir en hacer las cosas en nuestras fuerzas y capacidades, teniendo en casa a Jesús, quien con su poder podría cambiar las circunstancias con tan solo una orden.

2 Corintios 12: 9 "Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me

gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. ¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte"

Es mucho mejor reconocer nuestra debilidad al lado del enorme poder de nuestro Dios, para permitir que en cualquier circunstancia sea su poder el que repose sobre nosotros para hacer las cosas extraordinarias.

Cuando tu reconoces tus debilidades y no tienes temor de ocultarlas delante de los demás, sino que las traes al maestro y clamas a Él, "Abba Padre", entonces su poder se magnificará en tus adversidades.

Solo cuando tu te rindes y dices, no puedo con este paquete, necesito que tu actúes, requiero tu poder obrando a mi favor. Entonces es cuando Jesús despierta y da ordenes a tu alrededor para que venga una gran bonanza.

Quizá hoy tu puedas rendirte ante Él y declararle tus debilidades de tal forma que el se magnifique con su poder en tu vida.

Salmos 107: 23

" Los que descienden al mar en naves,

Y hacen negocio en las muchas aguas,

²⁴ Ellos han visto las obras de Jehová,

Y sus maravillas en las profundidades.

***²⁵ Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,
Que encrespa sus ondas.***

²⁶ Suben a los cielos, descienden a los abismos;

Sus almas se derriten con el mal.

²⁷ Tiemblan y titubean como ebrios,

Y toda su ciencia es inútil.

²⁸ Entonces claman a Jehová en su angustia,

Y los libra de sus aflicciones.

²⁹ Cambia la tempestad en sosiego,

Y se apaciguan sus ondas.

³⁰ Luego se alegran, porque se apaciguaron;

Y así los guía al puerto que deseaban.

³¹ Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.

³² Exáltelo en la congregación del pueblo,

Y en la reunión de ancianos lo alaben"

Que gran cambio hay la actitud en este Salmo. Primeramente confiaban en su ciencia pero temblaban de miedo, titubeaban como ebrios ante las circunstancias. Pero entonces clamaron a Dios en medio de la angustia y los libró de su aflicción. Dios cambió la tempestad en sosiego para llevarlos al otro lado, al puerto que deseaban.

¡Grande alabanza se desata cuando quienes hemos visto la misericordia de Dios y sus maravillas venimos a exaltarlo en la congregación! Creo que podría ser un momento importante para alabarle y darle gracias.

b) Jesús en la barca.

Quiero decirte que si Dios puso en ti el sueño para salir y dirigirte al otro lado, al lado de mayor bendición, si tú saliste de tu confort para conquistar algo mucho mayor que Dios te ha impulsado: Si Dios lo dijo, Él lo hará cumplir.

“Sal de tu casa y tu parentela y te bendeciré”, le dijo a Abram, a José le dio sueños de grandeza que fueron atacados por diversas adversidades hasta que Dios cumplió lo que había dicho, “Esfuézate y se valiente” le dijo a Josué, “yo estaré contigo a donde quiera que vayas”. El va contigo pero obrará hasta que tú se lo permitas, hasta que doblegues el orgullo de tus capacidades y, rendido ante Él, le pidas obrar.

Algo que en ningún momento se te debe olvidar es que si tu estás siguiendo los caminos de Dios, si has persistido en serle fiel y obedecerle, entonces siempre Él estará junto a ti en todo momento, listo para pidas y obre con Su gran poder.

Ahora bien, si tú no has sido fiel y te has alejado de Jesús, y ahora reconoces que has cometido un gran error, podrías pedirle perdón y cambiar de dirección. Si tú has sido infiel, Él permanece fiel. Creo que hoy puede ser un día histórico para tu vida si decides pedirle que venga y comprometerte a estar con Él para siempre.

Si Jesús va en tu barca, puedes estar confiado, llegarás al otro lado.

c) ¿Y dónde está su fe?

Por último Jesús les dice: ¿Cómo no tenéis fe? ¿Por qué están temerosos y amedrentados? Jesús nos deja ver a todos nosotros que el temor y el dejarnos amedrentar por las circunstancias es una señal inequívoca de falta de fe.

El miedo ante lo desconocido, el temor a fracasar y a ser derrotados, es la respuesta natural de las personas que viven sin Dios. Pero Dios quiere bendecirte el día de hoy con una de sus mayores bendiciones espirituales disponibles en los cielos para ti: El espíritu de fe.

MINISTRACIÓN.

Si hoy has sido tocado por la Palabra de Dios y reconoces la urgencia de ser bendecido de parte de Dios con el espíritu de fe, entonces ven y pídelo.

Jesús dijo que si nosotros siendo malos, estamos dispuestos a dar a nuestros hijos lo mejor cuando ellos nos lo piden, mucho más nuestro Padre Celestial podrá darnos Su Espíritu cuando se los pidamos.